



<p>SE PUBLICA</p> <p><b>UN CUADERNO SEMANAL.</b></p> <p>PRECIO, UN REAL</p> <p>al recibir el número.</p> <p><b>AÑO I.</b></p>	<p>COLABORADORES*</p> <p>CANTEJAR, BANCIA, ORENSE, FI Y MARGALL, FIGUEROA, RUBEN, SARRAIDO, ROBERT, SANCHEZ PEREZ, JOARRETI, CALA, CORDOVA, RANCHEZ RUBIO, FRED, ALTADILL, ZAPATA, TABARRERA, ESTEBANEZ, SOLER, MERCADO, LOZANO, SASTRE, ANER, VALDES, FLORES, LAPUENTE, MINOSET, RUBEN, COLL, PINEDO, ALMIRALL, RUBAN, LOSTAS, CLAVE, RUBA, CARRION, ETC.</p> <p>DIRECTOR,</p> <p><b>Enrique Rodriguez Solis.</b></p> <p><b>MADRID 20 DE NOVIEMBRE DE 1871.</b></p>	<p>EDITORES</p> <p><b>J. CASTRO Y COMPANIA.</b></p> <p>ADMINISTRACION:</p> <p>Plaza de la Cebada, 11, Madrid.</p> <p><b>NÚM. 21.</b></p>
---	--	--

## SUMARIO.

**TEXTO.**—El auto de fé, por Roque Bárcia.—Claves de un misterio, por Francisco Ruiz de la Peña.—Días lres, por Constantino Lombart.—Derechos del obrero; las huelgas (conclusion), por I. Sastre.—Exposición nacional de Bellas Artes, por P. Genet.—Manifestacion-Joazisti, por José Puig Perez.—Miscelánea agrícola, por Nazario de Joss.—El invierno.—Los extranguladores de Londres.—La cantinera republicana (novela).—Revista general, por E. Rodriguez Solis.

**GRABADOS.**—Los extranguladores de Londres.—Manifestacion-Joazisti (Barcelona).—Últimos momentos de un torero sobre la arena del circo despues de una corrida.—El invierno.

## EL AUTO DE FE.

VI.

Terminé el artículo anterior expresando la idea de los pesimistas, sobre que en España hay ahora mucho ruido, mucha anarquía, muchos robos, muchos escándalos, mucha disolución.

Antes de hablarnos de disolución, deben averiguar lo que sucedía en el convento de los Basillios, de Madrid, cuando un célebre obispo de Córdoba tuvo que enviar a un sacerdote sábio y virtuoso, con el objeto de que reformara, si ERA POSIBLE, el modo de vivir de aquellos frailes.

El sacerdote virtuoso FUE ASESINADO A MEDIA NOCHE EN EL MISMO CONVENTO.

¡Así se enmendaron los buenos frailes de los Basillios! Si llegan a enmendarse segunda vez, matan al obispo de Córdoba.

Y si se enmiendan por vez tercera, asesinan al Papa. ¡Costumbres de otros tiempos! ¡Moralidad! Volved los ojos al pasado. ¿Qué veis, entre algunos ejemplos nobles, entre algunos dignos caracteres, que nunca faltaron en el mundo?

¿No veis matrimonios antiguos que se deshacen?

¿No veis del mismo modo nuevos matrimonios que se celebran?

¿No veis divorcios increíbles?

¿No veis bodas impías?

¿Quiénes son aquellos hidalgos?

Hijos de curas y de frailes.

Y aquellos otros caballeros?

Bastardos de reyes disolutos.

Y aquellos ricos hombres?

Adúlteros de reinas prostitutas.

¿No veis nada de esto en vuestras edades venturosas?

Id á los tiempos de D. Enrique el Impotente, y allí vereis á un paje de lanza que quiere dar á España, á esa altiva España de vuestro pasado, una reina espúrea, una Beltraneja, y que despedaza á la nación con la ensangrentada contienda que termina en Toro.

Y el infeliz de D. Enrique, el pobre marido de doña Juana de Portugal, llamaba al paje *mi muy fiel Beltran de la Cueva*.

Y doña Juana movería la cabeza diciéndo que sí.

Id á los tiempos de doña Mariana de Austria, y allí vereis á un pueblo español que asiste, con la faz descubierta, á los teatros, á los toros y cañas, á las justas y á

los torneos, cuyas puertas les abre gratuitamente el favorito de la regenta.

Ved á ese pueblo que se solaza, sin avergonzarse, con los festejos á que le convida un jugador de palacio, un mimo de entonces, un histrión vil de aquellas viles farasas y pantomimas.

Ved á ese pueblo fanatizado, desnudo, hambriento, sin hogar, sin familia, sin conciencia, sin alma, sin pudor; ved á ese pueblo que no se acuerda de su desnudez, de su hambre, de su extremo abandono; ved á ese pueblo que no tiene memoria para recordar sus girones, su infamia y su miseria; ved á ese pueblo que no tiene entrañas para sentir que vive deshonrado y embrutecido, pero que se acuerda de victorear al desvergonzado manco de una grande dama.

Ved á ese pueblo degradado, á esa generación prostituida, que victorea, sin cubrirse el rostro con sus harapos, á un rufian de la corte, el cual escribe malas comedias para divertir á mendigos, idiotas y siervos.

¡Oh siervos, idiotas, mendigos de D. Fernando Valenzuela, no hablo de vosotros para injuriaros, porque haré que no os sea vuestra la culpa; ¡pero tengo que hablar de las víctimas, ya que no me es posible arrojarlas sobre la cara de sus verdugos!

¡Disolución! ¡Han leído los adoradores de la antigüedad un libro titulado *Polygamia Sagrada*?

Léanlo detenidamente; saboreen bien aquellos escándalos inauditos, y hablen después de los escándalos de nuestros días.

¡Escándalos! ¡Disolución! Averigüen lo que sucedía en un palacio que dista seis leguas de Madrid, el palacio del Escorial, y vengán después á murmurar de las costumbres de los liberales.

¿Quiéren los pesimistas no tomarse el trabajo de leer, de inquirir, de estudiar, antes de murmurar de lo que no saben, ni nunca supieron?

Pues yo voy á tomarme el trabajo de referirles la historia en cuestión; acercaos y oid:

En un palacio del Escorial vivía una familia que no era española, aunque había nacido en España. Esto no vendría al caso (porque los extranjeros pueden ser tan buenos como los españoles) si los pesimistas no blasonaran de españolismo.

Digo, pues, que la familia que habitaba un palacio del Escorial, no era española.

La familia constaba de un marido, de su mujer, de un hijo y de un aventurero.

El hijo advertía que su padre y él comían solos.

Advertía también que su madre no comía con ellos, y que, sin embargo, no comía sola.

Advertió que el aventurero, el extraño, un hombre alto, de tez morena, de cara morena, de ojos negros, de mirada ardiente, buen mozo, en concepto de alguna dama: advertió que aquel hombre, un plebeyo del día antes, comía con la esposa del rey.

Advertió que el plebeyo era más rey que el rey de aquel palacio.

Y el hijo decía en su interior: ¿de dónde viene á este plebeyo semejante poder? ¿Qué misterio hay aquí? ¿Cómo se explica que la reina abandona por un extraño á su esposo y á un hijo?

En una palabra: ¿qué media, qué pasa, qué sucede entre el aventurero y mi madre?

El hijo advertía también que los criados se miraban, que frecuentemente se hablaban al oído, que se hacían señas de callar, en presencia suya, y el mundo enseñaba que, cuando un sirviente aparenta no querer hablar nada delante del amo, es porque quiere decirle mucho.

El hijo llama cierto día á un servidor antiguo de la casa.

— Los dos hablaron pocos instantes.

— ¿Qué hay entre mi madre y ese aventurero?

— Una palabra me cuesta la cabeza, responde el servidor.

— Aunque te cueste la cabeza, y más, replica el amo.

— Señor, más... es difícil.

— Habla.

— Levántaos mañana á las nueve, y yo vendré por vuestra cabeza.

El criado vino; el hijo estaba en pie y los dos abandonan la habitación.

Trascurridos algunos segundos, estaban situados en su puesto.

Trascurridos pocos segundos más, una puerta se mueve, luego se abre, después sale un hombre.

Es un hombre alto, de cara morena, de tez morena. El hijo tembló.

La puerta que acababa de abrirse era la de la alcoba de la reina.

El hijo miraba al criado.

El criado miraba al amo.

Ambos callaban como muertos.

El criado se fué y el hijo de la casa quedó solo.

«No hay duda, exclamó: yo lo he visto, lo acabo de ver. Ese hombre debe hacer lecho con la reina. Ese hombre debe ocupar el lugar del rey. Ese hombre deshonra á mi padre, á mi madre y á mí.»

Dicho esto, se dirige á una estancia de palacio, en donde penetra sin anunciarse, ni pedir permiso.

— Os he visto salir de la alcoba en que duerme la reina, dijo al hombre de cara morena y tez morena, que el lector debe recordar.

— Si salgo ó no salgo de ver á la reina, mi señora, eso toca al rey. Decid al rey que me pregunte.

— ¿Qué fin os llevaba?

— Nada me llevaba, ni me traía.

— La reina es mi madre.

— Decid á la reina que me pida cuentas de mi proceder.

— Soy príncipe de Asturias.

— Yo soy más.

— Juro mataros sin testigos.

— Juro llevaros á la horca.

Al día siguiente, el hijo acudió á la justicia, y entabló demanda contra el aventurero.

¡Escándalos! ¡Se habla de escándalos!

El rey se encogía de hombros... y se comía un pavo.

La reina insultaba á su hijo.

El hijo insultaba á su madre.

Los jueces se miraban atónitos.

El aventurero pone en prisión al príncipe de Asturias, al heredero de la corona, al hijo de cien reyes, como dicen los realistas.

¡Escándalos! ¡Se habla de escándalos sin sentir vergüenza y remordimiento!

Ahí lo teneis, adoradores de otras costumbres: un mancebo de la reina de España prende al futuro rey de los españoles, en presencia del rey, de la reina, de la servidumbre, de la corte, de todo el mundo.

Y todo el mundo hace cortesías y reverencias al mancebo de la señora; y no faltará quien cante alabanzas á la moral de los mancebos.

Se habla de robos.

¿No robó el feudalismo la mitad de España?

¿No robaron los reyes absolutos el patrimonio de la Corona, que valia miles de millones?

¿No robó la Iglesia el veinte por ciento de la riqueza nacional, que no bajaría de quince millones de arrobas de oro?

Claro es que no justifico que el presente robe; no oculto ladrones en mi casa, ni ayer, ni hoy; pero ¿cómo se habla del robo actual, cuando el pasado no es otra cosa que un robo continuo, un robo eterno?

¿Cómo se habla de los robos de nuestra época, que yo condeno con toda mi alma, cuando el pasado no es más ni menos que UNA GRAN PARTIDA DE GRANDES LADRONES?

Recorred á España.

¿Veis palacios y más palacios, alcázares y más alcázares, así de reyes, como de nobles, como de obispos, como de patriarcas, como de nuncios?

No preguntéis á nadie por su historia: todos esos palacios son robos, sin contar otros muchos que no se ven.

Y ¡son tantos! Y ¡tan cuantiosos! Y ¡están tan á las claras!

Se habla de anarquía.

Pero ¿no teníamos anarquía cuando habia en España doscientos señores feudales, que eran otros tantos reyezuelos anárquicos?

¿No teníamos anarquía cuando el rey perdonaba á un vasallo, mientras que el Santo Oficio lo cogía y lo achicarraba en presencia del rey?

¿No teníamos anarquía cuando publicábamos una pragmática, y la Iglesia de España excomulgaba la ley española?

¡Anarquía! ¡Tienen la indiscrecion de hablarnos de anarquía!

Pues ¿no teníamos anarquía en nuestro país, en Europa, en el mundo, cuando la sola Compañía de Jesus, unos jesuitas, turbaron el orden en el Asia, en la América, en Francia, en España, en Portugal y Nápoles?

¡Leed la historia de las Dos Sicilias, y hablad luego! ¿Cómo! ¿No teníamos anarquía en España, en Europa, en la cristiandad, en el mundo, cuando un Pontífice excomulgaba á todo un país, á todo un reino, como ha sucedido mil veces, haciendo pedazos las instituciones, los pueblos, las familias?

¡Leed la historia de la Roma papal; leed la historia de esa Pentápolis de Occidente, de esa gran Sodomía europea, de ese *Paraíso perdido* de Milton; id á los archivos del Vaticano, de la Minerva, de Ferrara; id á la biblioteca laurenciana de Florencia; leed, medita, horrorizaos, y hablad despues, si la lengua es tan poco mirada, tan poco juiciosa, tan atrevida, tan insolente que se presta á ello.

¡Anarquía! Pues qué, ¿no teníamos anarquía en España, en Europa, en toda la tierra, cuando un Papa romano tuvo que excomulgar á la misma Roma? ¿No teníamos anarquía, anarquía interior, disolvente, profunda; la

anarquía de los espíritus, la anarquía de las conciencias, la anarquía de los sentimientos, cuando en presencia de un San Bernardo excomulgó un Pontífice á la Ciudad eterna?

¿No teníamos anarquía cuando un hombre que llena todos los tiempos medios, una de las figuras más colosales de la Iglesia griega y latina, uno de los primeros sábios de entonces, el primer orador de su siglo, acaso el primer orador de la cristiandad, el grande San Bernardo, tuvo que predicar el fin del mundo, sabiendo muy bien que predicaba una mentira?

San Bernardo sabía muy bien que no se acercaba el Juicio; sabía muy bien que su predicacion era una falsedad; sabía muy bien que, cuando llegue la hora extrema, si llega alguna vez, *ninguna criatura, sea cuerpo, sea espíritu, tendrá noticia de aquella hora; ni aun los ángeles*: San Bernardo sabía que engañaba al mundo; pero tenia que engañarlo para no perderlo.

Lo engañaba, es verdad; pero tenia que engañarlo para procurar redimirlo.

¿Cómo estaría Europa, cuando para arrancarla de la diabólica confusion de aquella anarquía, tuvo un San Bernardo que engañar á la cristiandad de su siglo, aceptando el horrible infortunio, el heroísmo horrible de tener que pasar por un embustero fanático ante la conciencia de la historia?

Se habla de anarquía, cuando para evitar la increíble anarquía del pueblo cristiano, tuvo un grande-santo que acudir á la superchería del Juicio final.

¡Anarquía! Pues y ¿los cismáticos? Y ¿la anarquía de Prusia, Rusia y Grecia?

Pues y ¿los herejes? Y ¿esa anarquía formidable de la misma Italia, de la misma Roma, del mismo papado, puesto que más de un Papa fué declarado hereje por los Concilios?

¡Anarquía! Y ¿las guerras de religion? Y ¿esa anarquía que desoló á Europa? ¿No os acordáis? ¿Qué nos decís? ¿Qué quereis de nosotros?

Gritan los partidarios de la primera culpa, los que creen en la eternidad del pecado, los que niegan la misericordia divina, los que anulan la pasión cristiana: gritan esas gentes que hoy tenemos mucho ruido.

Se quejan de la bulla, y ellos son los más bullangueros.

Se quejan de los gritos, y ellos son los primeros que gritan.

Pues si no quereis gritaría, ¿por qué gritais vosotros? Si vosotros sois los ruidosos más tenaces, ¿cómo quereis que no haya ruido?

¡Ahí Si cuando gritais os pusieran una mordaza, como acontecia en vuestros callados y sigilosos tiempos, yo os juro que de otra manera opinaríais.

Cuando la mordaza, cuando el hierro hiciera brotar sangre de vuestros labios, ¿qué opinion formaríais de vuestros tiempos mudos?

Se habla de ruido.

¿Poder de Dios! ¿Quereis silencio?

Ahí teneis el nicho de los camposantos.

Ahí teneis las mazmorras de los calabozos.

Ahí teneis el silencio de las capillas.

Ahí teneis el silencio de las clausuras, de los subterráneos de la Inquisicion, de los autos de fe, de los tormentos, de las horcas.

¡Ah! Si vosotros os viéseis con la hopa puesta y la cruz amarilla en el pecho; si vosotros os viéseis atados al madero del potro; si sintiéseis el agua hirviendo, el cordel ó las cuñas, que también se llamaban tabillitas; si viéseis el aspa; si viéseis la garrucha; si percibiérais ciertos ruidos; si el dolor os arrancase el alma; si sudá-

rais de angustia sin poder gritar; si cerrárais los ojos, nublados al perder el sentido; si cayérais al suelo de rodillas clamando ¡misericordia! ¡misericordia! si esto os pasara sin que nadie os oyera, ¡de cuán distinto modo pensaríais!

Dicen los pesimistas que hay ahora mucho ruido.



LOS EXTRANGULADORES DE LONDRES.



Yo respondo que en tiempos del P. Jimenez de Cisneros no se oía una mosca.

Ni se oía una mosca en tiempos del P. Nithar, ó del P. Froylan ó del P. Saez.

¿Quieren los pesimistas que España vuelva hoy al P. Saez, al P. Froylan, al P. Nithar, al P. Jimenez?

«¡Hay mucho ruido!» claman hoy los adoradores de la primitiva barbarie, lo cual indica que son partidarios del silencio.

¿Teneis enfermos los oidos? ¿Teneis doloridas las orejas? ¿Quereis un silencio profundo?

Idos al tiempo de los nobles, á la Edad media, á los siglos feudales, y allí estareis como en una balsa de aceite.

Nadie respiraba, y si algun siervo osaba respirar, se llamaba al verdugo, se le hacia la señal convenida: el hacha arrancaba una cabeza; la cruz aparecia en el pórtico del castillo; se decía misa por el alma del muerto; se encendían dos velas al *Santo Cristo del Perdon*; se daban al verdugo veinticinco libras de sal, que eran su salario (porque *salario* viene de *sal*), y aquello quedaba como un coro de ángeles.

Y en aquella época de tanto silencio habia en España seis millones de esclavos, seis millones de víctimas, seis millones de criaturas sin conciencia, seis millones de hombres sin sér humano.

Si, en aquellos tiempos silenciosos contaba España seis millones de brutos, ó seis millones de cadáveres.

¿Quereis carne muerta? ¿Quereis carne fría? ¿Quereis devorar á criaturas racionales, como el buitre devora al asno muerto? ¿Quereis hacer con la imagen de Dios (¡qué insulto!) lo que el buitre hace con el asno?

Pues si eso quereis, idos allá.

Pero vosotros no quereis eso para vosotros mismos.

Vosotros lo quereis para el siervo, para la criatura envilecida, para el pobre esclavo.

¡Ah! ¡Qué lástima que no hubiérais sido esclavos vosotros durante tres dias para que hubiérais comprendido la tremenda amargura, el dolor infinito de la esclavitud!

¡Qué lástima que no hubiérais vivido como vivia el siervo, aunque no llegarais al último trance, porque no deseo que nadie perezca en el suplicio!

No deseo que perezca; no deseo que recibais esas llamadas enseñanzas de vuestras prudentes edades; pero desearia que hubiérais visto las dos velas que se encendían al Santo Cristo del Perdon, y las monedas que se destinaban para la misa, y los pavos que se enviaban al convento más próximo para que se regodearan los frailes en solemnidad de que un siervo habia sido decapitado.

Desearia que hubiérais visto aparecer la cruz en el pórtico de las alcázaras feudales.

Desearia que hubiérais visto medir la sal; aquella sal, aquellas veinticinco libras que se daban por vuestra carne.

Desearia que hubiérais visto el hacha afilada que debia caer sobre vuestros cuellos.

Desearia que hubiérais visto las manchas rojizas que daban cierto viso encarnado al acero de aquellas hachas.

Desearia que hubiérais visto el rostro brutal del ejecutor; la cara aplastada del verdugo.

Levantad los ojos y mirad una pica que está colocada

á un lado del camino. De esa pica pende una cabellera húmeda, mojada casi. De esa cabellera mojada gotea un licor que se empapa en el polvo.

¿Sabeis qué es? Es una cabeza degollada; la cabeza del siervo.

¡Ah! Yo desearia que hubiérais visto aquella cabeza arrancada del tronco; yo desearia que hubiérais visto gotear aquellos cabellos mojados; desearia que os hubiese caído en el rostro una gota hirviendo de aquella sangre; desearia que, después de esto, os hubiese mirado á la cara la madre del esclavo.

¿Qué opinaríais entonces de vuestro silencio, vosotros que adorais tantas barbaries silenciosas?

Peró no he terminado: venid y escuchad.

Continuaré en el número próximo.

ROQUE BÁRCIA.

## CLAVES DE UN MISTERIO



Hablamos con D. Antonio Trueba, y es de esperar que nos permita poner en critica un artículo de su obra, publicado en *La Ilustracion Española y Americana* del 5 de Octubre. Supuesta su venia, seámosle lícito entrar en materia.

Cuando el corazon ahoga los ecos de la ingenuidad y la razon, huyendo de la evidencia y hace como que no la encuentra, la hipocresia está en alza dentro del pecho, y el sofisma es la dialéctica vil de la cabeza.

Conocemos al citado escritor público, al poeta popular, que así de Vizcaya escribe: «La longitud del Solar Vizcaino no pasa de diez y seis leguas, y su latitud de seis. En este reducido espacio... viven relativamente prósperas y exentas de criminales ambiciones doscientas mil personas. ¿Es de Dios, ó de la libertad secular, ó de las condiciones naturales de la raza vascongada, ese milagro? No lo sé, pero sé que es milagro.»

De MILAGRO califica el célebre publicista lo morigerado de los hábitos y lo próspero de la vida material y moral de aquel pueblo.

¿Qué candidez la de la apreciacion, si no se descubriera en su fondo una buena dosis de malicioso egoismo, de fanático orgullo!

Si, porque los que no quieren que la dicha salga de sus dominios; los que atribuyen á una fuerza portentosa lo que es obra de causas tan racionales como evidentes; los que aparentan estar creídos de que Dios obra las maravillas en ellos, porque en ellos están poderosas y exclusivamente vinculadas las más altas virtudes, niegan la providencia universal del Creador y la nobleza y dignidad del hombre de todas las razas y de todos los climas. Y ese modo de discurrir, si no fuera vanidad irritante, sería torpe concepto.

Entremos á cuentas, comenzando por aquello de que los doscientos mil vizcainos «viven exentas de criminales ambiciones.»

Un pueblo que disfruta del pabellon nacional, y que utilizó, hace algunos lustros, el ejército patrio para rechazar una invasion francesa llovida en sus tierras; una comarca litoral que aprovecha la marina de guerra en la proteccion de sus buques mercantes, y la fuerza de seguridad en el resguardo local de sus personas é

intereses; un país que (con relacion á las otras comarcas) ni del uno por ciento se desprende para cubrir todas esas necesidades de defensa interior y exterior, y que en el contingente de soldados queda veinte veces favorecido... *jambiciona lo justo?*

Un territorio cuyos moradores *aparecen* divididos en tantos bandos políticos como los que militan dentro de la agitada patria infeliz, y que así está fraccionado, primero con el objeto de explotar todos los empleos públicos que la Península da en el gobierno y administración de sus intereses generales, provinciales ó del municipio, y despues con el fin de tener en todos los partidos defensores de su fuero; una *region española* que acomoda en las otras numerosa falange de sus hijos, sin pechar apenas para los erarios de aquellas y reservando para sí todos los puestos públicos del Solar con un exclusivismo indigno... *aspira á disfrutar lo justo?*

Un pueblo que hace siglo y medio apenas sostenia convento ni colegiata, y que hace diez años mantiene una catedral, pero á tercios forales y con ayuda de la nacion, al defender para otras tierras ejércitos de frailes y prebendados, de clérigos y de obispos... *janda en lo justo?*

Un Solar, regido por magistrados de su sufragio, los da poderes biennales, los hace responsables de todos los actos de su administracion, los recompensa, en ese periodo, con 12.000 rs., sin otro derecho pasivo, y eso por *via de gastos de oficina*: un país que, así gobernado, y que manteniendo apenas doce funcionarios de régimen administrativo-provincial, es el foco perenne, es el elemento más provocativo y exagerado de la causa de déspotas absolutos y dinásticos, de tiranos dilapidadores é irresponsables y de plagas de empleados para la patria... *jestá en lo justo?*

Un pueblo que codicia todo eso; que tan largo es en disfrutar y tan corto en contribuir, y que pretende, además, imponerse á la fuerza... *jajusta su conducta á ese sublime principio, gérmen y síntesis de toda moral: LO QUE NO QUIERAS PARA TI, NO LO HAGAS PARA LOS DEMÁS?* ¡Y tambien Vizcaya disfruta de todas las enseñanzas, sin responder al déficit, y de todos los puestos militares, sin dar quintos, sin abonar gastos!

Region que así procede, ¿es la que no *codicia* bienes ajenos? ¿Es la que «vive exenta de ambiciones criminales», como el publicista aseguró *in verbo Dei*?

Y no quiero descender á personalidades; no es mi ánimo probar con testimonios poderosos si entre los doscientos mil decantados *hombres de bien* (en verdad lo son muchos) habrá más usureros, más explotadores de la miseria, más traficantes de esclavos, más cónyuges infieles, más solteros livianos, más *sibaritas*, en fin, que entre un número igual de moradores de las provincias de Avila ó Soria, por ejemplo.

Hay muchos capitales en ese país, cierto; pero no todos tan *cristianamente* adquiridos como el articulista supone. Y las casas de maternidad están atestadas, á pesar de ser muy capaces; y ciertos departamentos de los hospitales no se encuentran vacíos (diganlo los discípulos de Galeno), y francamente, no es allí donde se nota falta de adúlterinas proles.

Pero esas doscientas mil personas (nos dice D. Antonio) *viven relativamente prósperas*. ¡Verdad innegable! Mas veamos el por qué.

De mil millones á que asciende próximamente el impuesto sobre la propiedad y la industria, un dividendo de veintidos millones corresponde á cada una de las cuarenta y cinco *provincias* que esencial y equitativamente son tributarias.

De una deuda de treinta y un mil millones, cuando menos, cae un atraso de seiscientos ochenta y ocho sobre cada una *de ellas*.

El ingreso anual vizcaino fluctúa entre cuatro y ocho millones, y es de recaudacion indirecta. La deuda de ese Solar no puede llegar á veinte. ¡Qué diferencias tan tristes para los otros españoles! Y sin embargo ven y no se enmiendan.

Cuando el dinero valia relativamente menos; cuando los gastos nacionales eran menores, porque ni puentes, ni carreteras, ni instruccion habia apenas; cuando la España estaba menos poblada y era poco mercante y fabril; cuando por todas esas razones los tributos de Castilla importaban seiscientos, cuatrocientos ó doscientos millones anuales, que valian más que los mil de hoy, entonces la deuda y los tributos vascongados guardaban la misma ventajosísima proporcion con los de las otras localidades.

El que menos tributo paga y menos débitos tiene, fabrica más barato, vende más barato y arruina las industrias de sus convecinos. El fabricante, como el artesano y el mercader de Vizcaya ahogan, cuando menos, á los productores y traficantes de las provincias limítrofes.

Los capitalistas en numerario se establecen con preferencia en Vasconia, y esa es otra de sus regalías. Manejan sus intereses, y como no pagan contribucion, hacen ganancia sin descuento.

Licencias de arma, caza y pesca no se conocen allí. Papel sellado no se usa. Cédulas de vecindad aun no se han exigido. Sal, pólvora y tabaco, sobre todo, son de libre comercio: se contrabandea en grande escala y con gran provecho de la provincia y de los particulares; provecho que hace notable perjuicio á los ingresos públicos de la nacion, y por lo tanto á los recargos tributarios de las otras provincias.

Con todas esas ventajas, con la de guardar para el remo, el taller ó el campo cientos de jóvenes productores que las demás localidades envían á los cuarteles para que aprendan en ellos á holgar y á pervertirse... ¿puede ó no ser relativamente próspera la vida de los vizcainos?

Dadnos las diferencias tributarias de dos siglos *solamente*, y podremos sembrar nuestras campiñas dilatadas, no con *granos de mies*, sino con *granos de oro*, y nos sobrarán montones!

Y las guerras eternas de sucesion y de infanto y las interminables luchas feudales, ¿cuánto no han asolado, consumido y paralizado en la Península?

Mientras tanto Vizcaya daba hueste con equipo y socorro, ó sin ellos y hueste á secas, y como no era ella teatro de los disturbios sangrientos, sus moradores se entregaban pacíficos y seguros al acrecentamiento de sus artes é industrias.

*Gambotinos* y *Onacinos* hacen allí guerra civil, y la única por espacio de quince años. Las invasiones extranjeras duran allí poco felizmente: la paz preside siempre en aquellos valles amenos y enricadas y verdes montañas.

En Castilla, ¡hambre y alarma apenas interrumpidas! Y quién, estrechado por esas dos plagas, modifica, progresa ni se moraliza?

Vivís en 'sosiego constante, vizcainos, y ahí está el secreto de vuestra dicha. Yo la bendigo, y deseo que vuestro régimen, fuente perenne de tanto bien, sea pronto... ¡¡MANANA!!! el régimen de todos los pueblos de España, de la Europa y del mundo.

Pero entre tanto entendid que el *parasitismo dentro de la humanidad es un crimen*.

Ni porque os los den, ni porque los pretendáis con arte diplomático, es justo que disfruteis de tantos beneficios de nacionalidad, pagando *apenas* su coste subidísimo.

Vuestro régimen es venerando, pero vuestras intrusiones políticas en la patria son una iniquidad, por más que la patria se os intruse algo. Vuestros destinos son una granjería, y vuestras conspiraciones eternas para imponernos *gobierno y despota* son un acto irreligioso, impío y bárbaro.

Defendid el régimen. Yo os ofrezco el sacrificio de mi vida en su defensa, pero dejad de intrusaros ni en la política, ni en *los goces*, que deben ser de las otras provincias.

Decís: «Pagamos mucho, porque pagamos aduanas.» ¿Qué otra cosa podrían desear Santander y los otros cien puertos cantábricos, sino que los vuestros quedaran inhabilitados para la carga y descarga de los tráficos nacionales? Con eso y con una vigilancia de linderos, severa hasta el extremo de condenar á muerte al contrabandista de los vascos, quedábais en un aprieto de hierro para morir pronto de asfixia. ¡No consentan los hados que tal suceda! España cobraría lo mismo por derechos de arancel, porque su importación y exportación no habían de disminuir por eso: la sobran puertos habilitados.

¡Vizcaya democrática federal, ó replegate á los reducidos de tu Solar, ó levanta bandera en favor de los principios políticos que labran tu dicha! La conciencia y *hasta el sentido comun* te marcan esa línea de conducta.

No tienes ladrones ni asesinos, porque no tienes esquilimados ni hambrientos, porque no existen dentro de tus lares *cabecillas de partido civil*, que más de sanguinarios y depredadores suelen tener que los salteadores mismos.

Pero tus hijos, si son *acaso* un tanto más trabajadores, no son más *sábios*, como tú lo aseguras. Tu campesino se alimenta de maíz, leche y frutas, que nutren más que el gazpacho y las gachas, de que los gañanes castellanos hacen comida escasa y eterna.

Consumes el chacolí y la sidra de tus cosechas; importas muchos vinos y alcoholes para tus usos y la prodigalidad de los bilbaínos es proverbial en Castilla.

Cortos *tus predios* de labranza, inalterable tu paz y tus recursos sobrados, das buen arreglo *á su cultivo*, y á esas tres condiciones, y no al exceso de laboriosidad ni de ingenio, debes tus excelentes métodos de agricultura y pecuaria.

Dadme la raza más activa y diestra; poneda en guerras continuas y en exacción cuantiosa y constante de tributos, dejad que granjeen de ella cuanto puedan razas vecinas, y mostradme después sus medros agrícolas

é industriales, y decidme *con verdad* que su carácter es á pesar de todo dócil y nada agresivo.

La necesidad carece de ley; la miseria adultera todo lo santo y noble; la guerra hace del hombre el tigre. Rebájense nuestros tributos al nivel de los de Vizcaya, y no habrá en tierras de aguende malhechores ni homicidas. No es privilegio de raza, sino fruto de un régimen económico y de un pacífico vivir, lo de contar menos crímenes.

Vuestros diputados á Córtes nos perturban en vez de aleccionarnos. Jamás ponen por modelo su sistema de gobierno, y siempre votan por los tiranos, que solo *de acá* han de serlo...

Castellanos, las flaquezas de cohermanos se perdonan. Lo bueno, venga de quien viniere, se imita. ¡Aspirad á regiros á lo vascongado, y si no podeis, respetad entre tanto aquella política, esperando al día de mañana para hacerla vuestra!

¡Vizcainos, ó replegaos á vuestros términos, ó ayudadnos á implantar vuestro régimen en toda España, como un deber de humanidad primero, y despues como de gran conveniencia para vosotros; hoy son cuarenta y seis provincias en vuestra contra; teneis privilegios, y el privilegio siempre irrita! Unidos y gozando todos de vuestras mismas ventajas, vuestro sistema será invulnerable é indestructible.

¡Si así no lo haceis, pronto, quizás no tarde en llegar un día en que lamenteis vuestra torpeza, y por no sacrificar algo os veais en el triste caso de perderlo todo!

FRANCISCO RUIZ DE LA PEÑA.

Cuenca y Noviembre de 1871.

## DIES IRE.

(Traducción.)

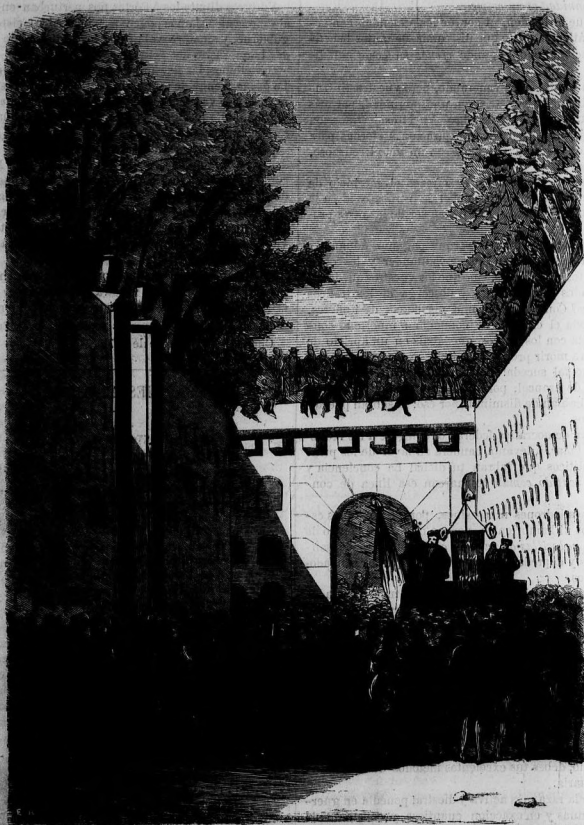
Libertad, todavía las montañas de la Iberia indomable, fuerte y ruda, á tu nombre estremécense de gozo, y erizando sus crespas cabelleras, murmuran con la voz de ecos salvajes himnos de guerra y cánticos de muerte.

Y en tanto que las brisas pasajeras á las arpas coléricas arrancan ecos que nadie escucha más que el bosque, yace allí de los árboles suspensa la lira del poeta. Solamente de santa libertad el nombre oyendo, sienten bullir su corazón, su sangre, los nietos de los héroes victoriosos que en Córcega, en Calabria y en Sicilia, y en las playas de Nápoles y Oriente, orgullosos clavaron y triunfantes la federal bandera aragonesa, del mundo envidia y de la mar señora.

Poetas españoles, ¿esas arpas tan acordes ayer, tan melodiosas, por qué hoy reposan mudas en el polvo? La libertad, emanación del cielo, ¿no es digna acaso ya de vuestros himnos? Hoy que llena de gloria se levanta, y es salvadora egida de los pueblos, ¿no os merece un recuerdo, no os merece

un entusiasta fraternal saludo?  
 ¿Para cuándo guardais ópicos cantos...?  
 Ayer, día de amor, cantó Tibulo;  
 día de guerra hoy, canté Tirteo.  
 Cantad la libertad, ilustres bardos;  
 cantad la patria y lograreis entonces  
 cantar la paz, la humanidad, la gloria.

*Alta jacta est*, Dios quiso un día  
 hacerse hombre, y descendiendo al mundo,  
 por su potente mano derribados  
 en el fango los ídolos cayeron.  
 Hoy de la libertad astro radiante  
 es Garibaldi; su triunfante espada  
 hace temblar al déspota en su trono.  
 Gigante que del pie del Etna brota,



MANIFESTACION-JOARIZTI.—(BARCELONA.)

Ayuntamiento de Madrid

á los hijos de Prócida despierta,  
y á la santa Cruzada los concita.  
¡Adelante los héroes de la patria!  
grita la Italia, y el ilustre Bruto  
rasgando el denso velo de los siglos,  
da nueva libertad al Capitolio.  
¡Tocad de nuevo á Vísperas sangrientas,  
campanas de Sicilia! ¡A la batalla!  
Ayer quizás ¡oh intrépido cruzado!  
se llamaba Milan tu ciudad santa,  
hoy no menos espléndido es su nombre;  
hoy tu Jerusalem, se llama Roma.

¿No veis, no veis, heroicos cruzados  
la sombra misteriosa que á lo lejos

cruza el aire? ¡No oís entre las brisas  
una voz dolorida y quejumbrosa?  
Es la sombra del Dante que os saluda:  
es la voz del Petrarca que os ensalza.  
¡Sicilia toca á víspersas! ¡ya es hora!  
que de las hecatombes que los despotas  
fieros un día al mundo regalaron,  
toda la raza heroica de los mártires  
brota ya mensajera de venganza,  
y agitando sus túnicas sangrientas  
cruza los aires, que de roncós ecos  
puebla gritando: ¡Despertad! ¡ya es hora!

Y se agita Venecia soporolenta,  
al eco de las dulces barcarolas

## EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.



ÚLTIMOS MOMENTOS DE UN TORERO SOBRE LA ARENA DEL CIRCO DESPUES DE UNA COGIDA. (Estátua de D. Rosendo Novas).

que las pérdidas libertades canta;  
y el hierro busca el húngaro que un día  
terrible azote fué del despotismo;  
y arrastrando Polonia sus cadenas  
dice mirando al cielo:—¡No hay justicia?  
¡Oh, sí, nobles hermanos, nobles mártires,  
ya de la libertad sonó la hora!  
Si el azote de Dios fué un tiempo Atila,  
la venganza de Dios es Garibaldi.

—  
¿Há tiempo que el acento de los libres  
¡Plaza á la libertad! quier gritaba:  
pero su voz no halló más que almas mudas  
y ojos cerrados á la luz divina,  
porque tiene el odioso despotismo  
un corazón que es nido de culebras.

Los oprimidos pueblos, de su sangre,  
de sus quejas y lágrimas, ya tienen  
un justo vengador; ¡pueblos, alzad!  
¡Que aquel que tenga corazón se aprente!  
¡Que se arme todo aquel que brazos tenga!  
¡Viejos, niños, mujeres, á la lucha!  
¡Corred todos en pos de la venganza!  
¡Atrás, tiranos! ¡Despotas, del cielo  
hoy las iras caerán sobre vosotros!  
¡Vosotros lo quisisteis, pues sufridlo!  
¡Plaza á la libertad! ayer clamamos  
y viles é insensatos la ultrajasteis...  
¡plaza hoy del pueblo á la justicia, plaza,  
plaza, por fin, ¡á la bandera roja!

CONSTANTINO LLOMBARDI.

## DERECHOS DEL OBRERO.

## LAS HUELGAS.

(Conclusión.)

## PARTE CUARTA.

## EL REMEDIO.

La union es la fuerza.

## I.

En un artículo que escribimos hace tiempo á propósito del SALARIO Y EL TRABAJO asentamos que *en las huelgas ordenadas, y que tienen por base y origen la asociación de los operarios, está la solución de ese problema económico de que nace la retribución del servicio, y que se llama antagonismo del capital y del trabajo.*

Hoy que ha pasado algún tiempo desde que dimos á la estampa lo que citado queda; ahora que con tiempo sobrado hemos podido reflexionar sobre lo que entonces escribimos, debemos confesar que nuestra opinión se ha arraigado y, si cabe, fortalecido, siendo de ella cada día más partidarios. Para nosotros es incuestionable que solo en la asociación de los obreros, solo en la formación de las grandes colectividades de trabajadores, solo en la unión de los operarios estriba su salvación social.

El declararse en *huelga* los hijos del trabajo sin que preceda el trabajo preparatorio de la asociación con que poder hacer frente á las contingencias que la misma *huelga* origina, es perder lastimosamente el tiempo.

Las *huelgas*, los *paros*, las *grèves* serán siempre no eficaces, sino perjudiciales, para los que de la mano de obra viven, para los que en el trabajo fijan el cumplimiento de sus obligaciones sociales y la realización de todas sus necesidades.

No hay que hacerse ilusiones, no hay que creerse más fuertes que lo que en realidad somos, no hay que fabricar castillos de naipes. Que el patron dispone del elemento llamado *capital*, es innegable; que el *capital* es un ser de tal naturaleza que no está nunca al alcance del aislado obrero, es innegable; que el patron auxiliado por el *capital* explotará mientras le sea posible al hijo del trabajo, es innegable; que esto es injusto é inhumano, innegable, innegable, innegable. ¿Y qué remedios hay contra estos abusos? No encontramos otros que el de la asociación y con ella la creación de capitales propios que permitan al obrero luchar con armas iguales, de potencia á potencia con el patron, con el *capital*.

Mientras las fuerzas no estén equilibradas, mientras las armas no sean del mismo temple, la lucha será si no ridícula, ineficaz.

Por el contrario, desde el momento en que los obreros dispongan de *capital* propio, si alguna cosa temible puede suceder en el cuerpo social, esa será seguramente la de que se decreta un *paro*, siquier este sea local y parcial, por los que del trabajo y en el trabajo viven. Y será cosa temible, porque un día, el día en que se decreta el *paro*, los obreros no dejarán de producir un solo

minuto; quien dejaria de producir seria el *capital* del patron, el coasociado del empresario, nunca el obrero, que al romper el pacto empezaria sus tareas de productor con elementos y recursos propios, con *capital* y con herramientas que nada deberían al patron. Esta es la verdad: seria terrible para las clases conservadoras el verse de la noche á la mañana convertidas en satélites de los productores, que la vispera á su vez eran, no satélites, pero sí semi-siervos de sus patronos.

Para nosotros es incuestionable que el obrero debe trabajar asociado siempre á su patron, á fin de que en la producción tengan todos la participación debida; pero para el caso de que los empresarios quieran hacer la suma con la sangre del proletariado, para ese día debe este prevenirse, á fin de hacer sentir todo lo que puede y todo lo que vale, imponiendo su voluntad, ya que en tiempo hábil no se quiso transigir con sus justas exigencias.

Pero para hacer esto, para declararse en *huelga*, debe la clase obrera contar con los elementos *ad hoc*, y estos, ó sea el *capital*, nunca podrá adquirírselos sin empezar por crear las grandes colectividades, realizando la asociación.

Descender al detalle de cómo ha de hacerse la asociación será trabajo que no emprenderemos, porque para el obrero están también escritos los magníficos artículos que sobre las sociedades cooperativas ha escrito en esta ILUSTRACION el infatigable Fernando Garrido: seria ocioso repetir lo que ya aquel ha tratado.

## II.

Podríamos concluir este nuestro trabajo haciendo un resumen de cuanto sobre él hemos escrito, y siguiendo la costumbre de los que visiten toga, decir: Visto que el principio de justicia... visto que la misión del Estado... visto que, etc., etc.—Considerando... etc., etc., fallamos...; no, no hacemos nosotros tal cosa, eso seria anticipar juicios, y nada más lejos de nuestro ánimo. En nuestro trabajo, más que otra cosa, hemos tratado de ilustrar á aquellos obreros que de tal ilustración tienen necesidad (pues debemos reconocer que de más de un obrero algo hemos aprendido en materia económica y social) sobre algunos puntos, sobre algunas nociones que de cerca y hasta por necesidad con las *huelgas* ó *paros* se tocan. El hacer apreciaciones quede para el concienzudo lector. Exponemos, pero no fallamos. Decimos nuestra opinión, no hacemos un proceso.

## III.

Antes de poner nuestra firma como remate y final de esta serie de incorrectos artículos ya escritos, voy á permitirle hacer algunas francas consideraciones, que no creo del todo fuera de lugar. A las *huelgas* por lo menos atañen; al obrero, podemos asegurarlo, interesan.

Podrá muy bien suceder que el día que los obreros empiecen á ser fuertes, el día que operen su emancipación, el Estado, barreneando su misión, salíendose de sus naturales límites, quiera imponer por la fuerza condiciones que no sean justas; que quiera, en una palabra, servir los bastardos intereses de los eternos ex-



plotadores del operario. Si ese caso llegase, que no es ni probable ni presumible que suceda, estando asociados podrá repelerse la fuerza con la fuerza. No existiendo la asociación, seguirá el proletariado siendo el cebo de la metralla, como hasta aquí lo ha sido.

Es menester no hacerse ilusiones; mientras que el inmediato resultado de las huelgas sea el de que los obreros en *paro* se echen á la calle á exhibirse con los brazos cruzados uno y otro día, las huelgas serán ineficaces, porque si son pacíficas y no disponen de otros elementos que la *esperanza* y la *paciencia*, los patrones las despreciarán por regla general, *esperando* también, y también como los obreros teniendo *paciencia*; y si no son ordenadas y pacíficas, los poderes constituidos á nombre de los intereses creados, del orden social y de otro sinnúmero de razones históricas, huecas y hasta sin sentido, barrerán con la metralla, las llamas y las bayonetas á los que, para justificar el atropello, basta con calificicos de *perturbadores*, *vocingleros*, *descamisados* y *canallas* (1).

Que se cambie la decoración disponiendo el obrero, por en ellas estar interesado por la asociación, de sociedades cooperativas de consumo, producción, construcción y crédito; entonces ¿qué ocurrirá? que no habrá empresario posible si sobre el actual empresario ha de calcarase; que entonces ya no será posible la tiranía de los patrones, ni la usura de los talleres, ni existirá el antagonismo que de mucho tiempo atrás es el distintivo que caracteriza á los que proporcionan las materias para explotar la mano de obra.

Porque lleguen para el obrero tales horas, hace fervientes votos

I. SASTRE.

Madrid y Noviembre de 1871.

## EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

ÚLTIMOS MOMENTOS DE UN TORERO SOBRE LA ARENA DEL CIRCO DESPUES DE UNA COGIDA.

Con este título se ha presentado en la Exposición Nacional de Bellas Artes una estatua del Sr. Novas, la cual, tanto por la idea que envuelve, como por su ejecución, ha llamado la atención de una manera bastante seria, no solo de los inteligentes en materias de artes, si no también del público en general, que no siendo inteligente aprecia tan solo la intencion en esta clase de obras.

Como lo dice el título, representa un lidiador que, herido de gravedad, sufre los dolores que preceden á la muerte del individuo. La expresion de dolor que revelan sus facciones; la posicion que guarda en el suelo; el movimiento de la mano con la cual se comprime el vientre, sitio de la herida, nos demuestra que su autor posee conocimientos anatómicos y fisiológicos no escasos, pues las contracciones de los músculos faciales y las contracciones de aquel cuerpo, son verdaderamente las de un hombre que muere á causa de una herida.

(1) Calificativos con que los Excmos. Sres. Marqués de Pidal, conde de San Luis, duque de Tetuan y marqués de Girona han distinguido á los hijos del trabajo en *paro*.

Pero lo que hace de la estatua en cuestion una obra de arte importante, no es tanto la buena ejecucion del ropaje y de las carnes, como la idea que su contemplacion inspira á todo hombre que piense y sienta. El *torero moribundo* es una protesta formulada por medio de la escultura en contra de la bárbara costumbre que, por desgracia, subsiste aun hoy en España.

La afición á estos espectáculos sangrientos se desarrolla siempre en las épocas de degeneracion y de ruina. En los buenos tiempos de Roma, cuando allí habia la República, no habia Circo ni cosa parecida; fué preciso la degeneracion del Imperio para que viniera este á distraer á los estragados patricios y á fortificar á aquella desgraciada plebe, que, falta de condiciones de vida, buscaba familiarizarse así con la muerte, que debia poner término á su mísera existencia.

Para que se popularizaran los toros fué preciso la corrupcion que en la sociedad española engendró el poder autocrático de la monarquía absoluta. Un pueblo sin instruccion ni ideas positivas, sin aspiraciones y con pocas condiciones de existencia, por fuerza debia ser aficionado á estas luchas, en que el hombre rivaliza con el animal en una lucha tan inútil como bárbara. Mas al venir la instruccion, al popularizarse la ciencia, al tener más libertad el individuo, se ha comprendido que era una aberracion el que se identificaran hombres y animales únicamente para divertir á los demás, y que era una barbaridad el encontrar una diversion en tales ejercicios, que solo tenían por objeto el martirizar y matar un animal de una manera más ó ménos bonita, y entonces ha sido cuando ha surgido la protesta universal en contra de tales diversiones. Pero como una costumbre inveterada, que se conserva en virtud de la ley de la inercia, es preciso que sufra muy rudos embates para que desaparezca, á pesar del clamoreo de los escritores moralistas, nos encontramos con que, hoy por hoy, aun se verifican tales corridas y aun existen escuelas de tauromaquia para enseñar á los que á ello se dedican.

En un pueblo meridional como el de España, que obra más bien en virtud de impresiones que en virtud de cálculos, más que una protesta escrita, que solo produce efecto entre las personas cultas, que ninguna necesidad tienen de ello, era necesaria una protesta tangible; es decir, una representación de los terribles efectos que tales espectáculos producen en toda su horrible realidad, pues presentándonoslos fea á la inmoralidad, se la combate mejor en ciertos caracteres que con un tomo de argumentos. Si el vicio fuera repugnante, nadie seria vicioso; y si el hombre es conducido á él, es solo en virtud de formas agradables. De aquí el que la mision del arte sea embellecer lo justo y presentar detestable lo injusto. Ha cumplido el Sr. Novas con esta condicion en su obra, y por ello esta se ha elevado por sobre todas las demás. La idea justa ha sido presentada bajo formas reales, y la obra no ha podido ménos de llamar la atención de todos; condicion con la cual cumplen todas las grandes obras de arte, pues el verdadero artista es el que interesa en todas sus obras á toda una colectividad, y no el que compone para un corto número de iniciados en los primores de la forma.

El autor de esta obra es el Sr. P. GENES, pintor de Madrid.

## MANIFESTACION JOARIZTI.

En el presente número damos á nuestros abonados un grabado, croquis de P. Gener y dibujo de Mas, que representa el momento en que se pronunciaron los discursos sobre la tumba de Joarizti el día en que tuvo lugar la manifestación para ir á depositar una corona en su sepulcro, dedicada por los republicanos de Barcelona á su paisano y distinguido correligionario.

Acreedor era Adolfo Joarizti al aprecio y estimación en que le tenían todos los republicanos, no solamente de su país sino de España entera; pues sus cualidades, verdaderamente maravillosas en una organización como la suya, enfermedad de sí, hacían de él una esperanza para nuestro partido, ya no por las dotes intelectuales que poseyera, si por la recta entereza y firme virilidad de su carácter.

El joven escritor, que por estas condiciones, que tanto sobresalían en él, había sabido captarse las simpatías de sus conciudadanos, demostró siempre, en todas partes y circunstancias, que el temple de su espíritu era el de los que no se arredran nunca ni doblan la cerviz ante humillación de ningún género, ni se avienen á acomodamientos de ninguna especie. Desde la Revolución de Setiembre hasta que la muerte lo arrebató á la amistad y al partido, constantemente respondió con sus actos á estas condiciones de su modo de ser moral, y en las Constituyentes, en la prensa y cuando la insurrección gloriosa de Octubre cumplió como bueno, enérgico sobre todos, firme en los principios que sustentaba y decidido hasta la temeridad á todo cuanto pudiera conducir á su planteamiento.

Pobre Adolfo! Su parte física no era como su parte moral. Si esta alcanzaba robustez y vigor inusitados, aquella, enclenque y flaca, había de romperse prematuramente, porque no estaba en equilibrio regular con la vertiginosa llama vital que la animara y moviera. Joarizti ha muerto joven, como todos sus amigos habían predicho; mas su muerte ha sido precipitada sin duda alguna por el trabajo constante y las fatigas sin cuento que la causa de la República federal debe al amigo que lloramos.

La pérdida de un hombre de estas condiciones había de ser sentida por el partido todo, y especialmente por aquellos entre quienes vivía y cuyo trato había cultivado, patentizando más, mediante él, las dotes por que se le estimaba. El partido republicano de Barcelona, pues, quiso demostrar el aprecio en que tenía al difunto ex-constituyente y diputado en esta legislatura, y al efecto organizó la manifestación que tuvo lugar el día 23 del mes pasado.

La circunstancia de encontrarse allí el que estas líneas escribe, hizo que tomara parte en ella y presenciara el imponente aspecto que revistió la misma. De quinientos á veinte mil ciudadanos, entre los que se encontraban las comisiones de los pueblos inmediatos á Barcelona, que bajaron á compartir el duelo de sus correligionarios de la capital, se dirigieron desde la plaza de Cataluña al cementerio, en compacta masa, por la parte derecha de la Rambla y calle Ancha, llenando casi el larguísimo trecho que media desde el punto de partida

de la manifestación hasta el Banco, situado al extremo opuesto de aquel paseo. Un sencillo estandarte negro guarnecido de oro, con una inscripción modesta, les precedía, y en un coche enlutado llevaban la corona que habían de depositar sobre la tumba del malogrado correligionario, con otras de siemprevisas que dedicaban al finado los pueblos inmediatos, y otra que para el propio objeto se había recibido del general Pierrad.

Cuando todos los manifestantes hubieron llegado á la galería del cementerio en que descansan los restos de Joarizti, y á la que con esta forma ángulo, subieron sobre un tablado construido al efecto varios ciudadanos que dirigieron la palabra á la multitud agrupada en derredor de aquel. Hizolo primeramente con sentidas y elocuentes frases el diputado Baldomero Lostau, quien después de dar gracias á todos los republicanos allí presentes por su concurrencia en nombre de la comisión organizadora, se extendió en consideraciones sobre las cualidades del perdido amigo cuya memoria se honraba en aquel momento y era motivo de la manifestación: Rubau habló á continuación en el propio sentido: luego Roig y Minguet, con elocuentes frases, para decir que la inmortalidad consiste en el recuerdo que se deja en la tierra de las virtudes practicadas: quien esta reseña firma, asoció al duelo de aquel acto la prensa madrileña, á que Joarizti había pertenecido: Puig Gener dirigió la palabra en catalán á la apiñada masa de republicanos que aplaudía á los oradores: Bofill y otros pronunciaron sentidos discursos, y terminados estos y colocadas las coronas en la tumba del distinguido republicano que mereciera aquella demostración de parte de sus correligionarios, dispersáronse los concurrentes, terminando así aquella notabilísima manifestación.

Y decimos notabilísima porque, aparte de las consideraciones hechas, que se refieren exclusivamente á las simpatías que entre los republicanos de Barcelona tenía Joarizti, caben, á propósito de esta importante manifestación, otras que haremos brevemente para terminar este trabajo.

En el mes de Setiembre, cuando con motivo del viaje régio pisó el jefe del Estado la capital del Principado, los catalanes, cultos y atentos siempre, benévolo, por otra parte, con el gabinete Ruiz Zorrilla, que entonces se hallaba al frente de la nación, recibieron sin demostración alguna de hostilidad al régio huésped. Esta actitud digna, tal vez no esperada por los dinásticos, produjo en ellos tal contento y les cegó á tal extremo, que sus periódicos se hicieron lenguas de las simpatías que había cobrado entre los hijos de Fivaller la dinastía italiana. Ya no hay republicanos en Cataluña, decían en todos los tonos y repetían sin cesar.

La manifestación Joarizti habrá convencido á esos ilusos de cuán mal apreciaban la actitud y el proceder del pueblo catalán. Por ella habrán conocido que en aquella tierra clásica de la independencia y del trabajo, es repulsiva toda desigualdad y anatematizado todo monopolio, y no hay desigualdad mayor ni monopolio más arbitrario que los que engendra la institución monárquica, sobre la cual pesan los crímenes de tantos siglos.

José Puro Panuz.

## MISCELÁNEA AGRÍCOLA.

La siembra. — Condiciones para hacerla bien. — Economía de semilla.

La cosecha depende de una multitud de circunstancias; pero una de las cosas más esenciales para conseguir productos abundantes es sembrar con inteligencia. Imposible es que sin abonos, sin labores profundas, sin desecar los terrenos, sin riegos oportunos y sin una buena rotación de cultivos se logre una gran cosecha; y bien, aun teniendo todo esto no se logrará tampoco si se confían á la tierra semillas de clase inferior y en cantidad desproporcionada á la calidad del terreno sembrado. En España se hacen labores muy someras, porque los instrumentos empleados son muy imperfectos, de suerte que solo se explota una pequeña capa de tierra, dejando ociosas las inferiores, que solo esperan manos diligentes y entendidas que les arranquen las riquezas que atesoran. En cuanto á desecación y riegos el atraso es grandísimo, y de lo primero especialmente creemos que nadie se ha ocupado todavía. El buen empleo de los abonos y la rotación de diversos cultivos en un mismo terreno también son puntos muy descuidados. Hay co-

marcas, la que rodea á Madrid por ejemplo, en que, abusando de la facilidad de abonar, se crean tierras ardientes, á las que se pide que produzcan sin descanso un solo fruto, el de más precio; y en tanto hay otras localidades, Andalucía es una, donde tierras fertilísimas y jamás abonadas, solo se cultivan cada tres años. El descuido de los labradores en lo que se refiere á la semilla es grandísimo, y no solo manifiestan indiferencia respecto á la clase del grano que van á sembrar, sino que frecuentemente separan ó buscan para tan importante objeto el peor, sea porque les vale ó les cuesta menos así. El error de semejante sistema no necesita encarecerse.

Para obtener buenos frutos hay que emplear semillas superiores. Puede suceder que semilla buena dé cosecha escasa ó mala, y que una inferior produzca bien y bueno; mas esto dependerá de la tierra y de otras mil causas. La verdad es que con elementos desfavorables una semilla mala no producirá nada, y que en condiciones ventajosas una buena rendirá muchísimo. Nosotros hemos conocido pocos labradores españoles convencidos de un principio tan palmario, y es de deplorar que tal suceda, pues siempre aquellos á quienes hemos

visto guiarse por él han obtenido hermosos campos, que han recompensado ampliamente sus fatigas, á la par que los que lo olvidan han solido arruinarse sin ser siquiera dignos de lástima.

No hay labrador que no conozca los signos exteriores de los frutos aptos para la reproducción, ni los medios de asegurarse de que la calidad corresponde al aspecto; no nos detendremos, pues, en decir lo que es de todos sabido, y vamos á pasar á otra cuestión, durante algunos años debatida por los agricultores extranjeros, y es la siguiente: ¿Qué es lo que más conviene, sembrar claro ó espeso?

Multiplicadas experiencias han dado ya una respuesta definitiva á la anterior pregunta. Los terrenos pobres y mal cultivados necesitan mucha semilla; los bien preparados y suficientemente abo-

nados rinden más con pocas semillas que con muchas. La situación en que la Francia se encuentra ha dado allí un interés vital á la cuestión que nos ocupa; pues los labradores franceses no se repondrán de las pérdidas sufridas lo rápidamente que es preciso, sino procurando no despreciar ningún recurso y llevando á cabo todas las economías imaginables. Con este fin, la Sociedad de Agricultura de la nación vecina ha publicado sobre las siembras un documento que creemos útil poner íntegro en noticia de nuestros lectores, y que dice así:

«Por mucho tiempo los agricultores han gozado la reputación de ser rebeldes á las innovaciones, sobre to-



EL INVIERNO.

do á las que traen consigo algun aumento de gastos. Al presente se nota en este punto cierto cambio, y se comprende y se sigue, lo mismo por los industriales de los campos que por los otros, el principio de que el secreto del éxito depende menos de la ciencia del ahorro que del arte de gastar bien. Habrá, pues una doble razon para que los labradores adopten el método de cultivo que vamos á exponerles, porque además de no ocasionarles gastos, les proporcionará una notable economía y una cosecha mayor. Nos referimos á la siembra clara. En este asunto, como en los demás, es menester, sin embargo, no precipitarse, so pena de exponerse á un triste desengaño; así, nosotros, al aconsejar á los agricultores que reduzcan la cantidad de semillas que por fanega siembran, deseamos que se tenga presente la necesidad de no aplicar este consejo á otras tierras que á las fertilizadas por mejoras sucesivas y la conveniencia de proceder poco á poco.

»En Inglaterra el sembrar claro se practica desde hace bastantes años en todas las grandes explotaciones agrícolas, y algunas cifras contenidas en las publicaciones más formales y autorizadas de la Gran Bretaña demostrarán cuál es entre los labradores adelantados de aquel país la proporcion entre el producto y la semilla.

»En un ejemplo el producto de 96 libras ha sido de 6.000, mientras que á superficie igual 375 libras han dado solamente 5.925. En otro hecho por un cultivador de Ormskirck, condado de Lancastre, 37  $\frac{1}{4}$  libras han dado más de 5.700. Por último, Mr. Mechi, el apóstol de las siembras claras en Inglaterra, ha obtenido con la dicha cantidad de 37  $\frac{1}{4}$  libras, 3.350 de grano y cerca de 13.500 de paja.

»Mas para qué buscar ejemplos en el extranjero, cuando los hay en Francia, igualmente notables y más fáciles de comprobar? Hace ya años un individuo de esta Asociación, Mr. Desprez, de Chapelle, departamento del Norte, consigue que 150 fanegas, sembradas á razon de 50 libras por fanega, le rindan más de 7.000 libras de trigo. Por otra parte está fuera de duda que á medida igual los granos resultantes de las siembras claras pesan más que los otros.

»Seguramente estos resultados son tales, que no faltará quien niegue su exactitud; pero deteniéndose á pensar los que conozcan la perfeccion relativa del trabajo que ejecutan las máquinas sembradoras, comprenderán que en lo dicho nada se exagera. En efecto, sembrando de la manera ordinaria se pierde la mitad de la semilla, al paso que con las máquinas, depositada uniformemente en el suelo y á la profundidad debida, todos los granos germinan, y gracias á la distancia que guardan, cada caña de trigo crece y se espacia á su gusto, utilizando todos los jugos fluidos nutritivos que se encuentran á su alcance. Y no se tema que resulten claros en el campo: 50 libras por fanega, distribuidas con igualdad, dan, según el tamaño de la semilla, de 35 á 70 granos por vara cuadrada, ó sea de 6.700 á 13.400 por libra.

»Además, la circulación del aire entre las cañas da á la paja una fuerza y una rigidez que contribuyen á que sea muy raro el revolcarce estos sembrados, y estando las filas separadas es facilísimo pasar entre ellas un instrumento que destruya las malas yerbas y conservar al terreno una limpieza que aproveche á la cosecha del trigo y á las que sigan. Creemos que no habrá un solo agricultor que no aprecie en lo que vale esta ventaja, que asimila el trigo á una plantación aclarada.

»Hé aquí un procedimiento de cultivo que realiza á la vez economía en los gastos de producción, aumento de la cantidad y calidad de la cosecha y mejora de las tierras. Nosotros faltaríamos á un deber si no recomendásemos ese procedimiento á los labradores, estimulándolos á estudiarlo, porque estamos persuadidos de que solo la experiencia debe juzgar y decidir hasta qué punto conviene adoptarlo; por lo tanto, invitamos á los interesados á que hagan reiterados ensayos hasta llegar á expirar la menos semilla posible. Fuera aventurado fijar un límite extremo, pero en las tierras bien cultivadas

puede no emplearse más que la cantidad ya indicada de 50 libras por fanega. Por lo demás, persistimos en que debe preferirse al voleo la sembradora, pues así se reparte y se entierra mejor el grano.»

Hasta aquí la Sociedad de Agricultores de Francia. Sin que en España nos obligue á ser económicos ninguna causa especial, en la economía de semilla hay una fuente de riqueza fácilmente demostrable. En nuestros campos se exparcen sobre 200 libras de grano por fanega, y se siembran sobre 20 millones de estas. Reduciendo la sembradura á la mitad, que es todavía el doble del minimum admitido, se economizarían 200 millones de libras de grano, que al valor medio y muy bajo de un cuartillo de real por libra, representan 50 millones de reales.

Una objecion puede Lacerásenos, y es que en España apenas se conocen las sembradoras. No obstante, hay entre estos aparatos algunos tan sencillos y de poco coste, que su propagacion sería rapidísima si las Escuelas de agricultura españolas tuviesen un carácter más práctico y agrícola. Nosotros, sin pretender competir con esos establecimientos bajo ningún concepto, abrigamos la confianza de propagar las máquinas sembradoras tan pronto como hagamos conocer las que calculamos á propósito para el caso, y en el artículo inmediato las describiremos detalladamente, lo cual equivaldrá á probar que cualquiera puede construir las y usarlas con un beneficio inmenso é inmediato.

NAZARIO DE JOSS.

## EL INVIERNO.

Bellísimo cuadro de la escuela francesa presentado en la última Exposicion de Paris.

## LOS EXTRANGULADORES DE LONDRES.

Estos bandidos se reunen generalmente en número de tres, y protegidos por la oscuridad de la noche esperan á su victima; uno de ellos anuncia por medio de una señal convenida que el desdichado se acerca, y otro se adelanta y le asesta un terrible golpe que le obliga á levantar la cabeza, accion que aprovecha el tercero para ceñirle la fatal correa que ha de poner en peligro su vida: algunas veces la mujer presta su complicidad en tan grave delito, seduciendo con sus atrevidas miradas ó su libre conversacion á la desdichada victima.

## LA CANTINERA REPUBLICANA.

ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE 1793,

POR

ERCKMANN-CHATRIAN.

(Continuacion.)

—Sí, muchas veces me ha sucedido eso, contestó mi tío llenando la pipa; ¿qué queréis? porque un hombre sea pobre no se le debe dejar morir; todos somos her-

manos, señora Teresa, y los desgraciados tienen tanto derecho á vivir como los ricos.

—Sí, tenéis razón; y sin embargo, ¡cuántos otros, en vuestro lugar, se quedarían tranquilamente sentados delante del fuego, en vez de arriesgar su vida por el único placer de hacer bien!

Y levantando los ojos con expresión, añadió:

—Señor doctor, sois republicano.

—¡Yo, señora Teresa! ¿qué decís? exclamó mi tío.

—Sí, verdadero republicano; un hombre á quien nada detiene, que desprecia todos los sufrimientos por cumplir con su deber.

—¡Ah! si lo entendeis así, me honraria merecer ese nombre, respondió mi tío. Pero en todos los partidos y en todos los países del mundo se encuentran hombres como yo.

—Pues todos ellos son republicanos sin saberlo.

Mi tío no pudo contener una sonrisa.

—Para todo tenéis contestación, dijo metiéndose la petaca en el bolsillo del capote; no se puede discutir con vos!

A estas palabras siguieron algunos momentos de silencio. Mi tío encendía con el eslabon. Yo había cogido á Escipion por la cabeza y pensaba: «Ya te tengo... vas á seguirme... Volveremos á comer y en seguida á correr otra vez.» El caballo continuaba relinchando fuera, y la enferma había vuelto á contemplar los copos que chocaban en los vidrios, cuando el tío, habiendo encendido la pipa, dijo:

—No regresaré hasta la noche; pero Fritzel os acompañará y no se os hará largo el tiempo.

Diciendo esto, me aacaraba el tío los cabellos; púseme encarnado como una cereza y sonrió la señora Teresa.

—No, no, señor doctor, contestó con bondad, nunca me fastidia la soledad; es necesario dejar correr á Fritzel con Escipion, que eso le gustará más; y además los dos prefieren respirar el aire libre á permanecer encerrados en una habitación; ¿verdad, Fritzel?

—¡Oh! sí, señora Teresa respondió lanzando ruidosos suspiros.

—¿Cómo! ¿no te avergüenza decirlo? exclamó mi tío.

—¡Y por qué, señor doctor? Fritzel es como Juanito; dicen lo que piensan y hacen bien. Ve, Fritzel, corre y juega; el tío te lo permite.

¡Cuánto la quería en aquel momento, y qué bondadosa me parecía su sonrisa! Mi tío se había echado á reír, cogió el látigo del rincón de la puerta, y volviendo:

—¡Hasta la vuelta! señora Teresa, dijo.

—Hasta la vuelta, señor doctor, contestó tendiéndole su larga mano: ¡que el cielo os guíe!

Permanecieron durante algunos momentos con las manos cogidas y pensativos, y al fin dijo mi tío:

—Esta noche, entre seis y siete, estará de vuelta, señora Teresa; tened confianza, permaneced tranquila y todo irá bien.

Dicho esto, salimos; montó en el trineo, se envolvió las rodillas en el capote y tocó á Rappel con el extremo del látigo, diciendo:

—¡Pórtate bien, Rappel!

El trineo se deslizó sin ruido subiendo la calle. Algunas buenas gentes miraban desde las ventanas y decían:

—Seguramente han llamado al señor doctor Jacob

para algun enfermo grave; á no ser así, no se pondría en camino con semejante tiempo.

Cuando desapareció mi tío en la esquina de la calle, entré á almorzar delante de la lumbre. Escipion me miraba relamiéndose de tiempo en tiempo y guiñando los ojos. Según costumbre, le dejé el fondo del plato, que lamió gravemente, sin demostrar la glotonería de otros perros del pueblo.

(Se continuará.)

## REVISTA GENERAL.

Nuestras predicciones se han cumplido: *La Internacional* ha sido declarada fuera de la ley y dentro de la acción del Código por 191 votos de los conservadores de todos matices, desde el alfonsino al carlista, y desde el montpensierista al calamar, contra 33 votos de la minoría republicana.

Los elegidos del sufragio universal, los mandatarios del pueblo, han negado á ese mismo pueblo el derecho de quejarse cuando sufre los más terribles dolores; los mendigos de ayer y los aristócratas de hoy niegan al obrero el derecho que le asiste de emanciparse, y como paliativo á tus terribles males, ¿sabes, pueblo trabajador, lo que te ofrecen? Escúchalos.

Una comision de diputados, elegida, no por ellos, sino por iniciativa de nuestro querido amigo el digno diputado Garrido, se ha encargado de poner remedio á tus males dirigiendo á todas las autoridades unos interrogatorios tan extensos y prolijos—que no es posible leerlos sin asombro—para que informen acerca de tu situación.

Estos interrogatorios tardarán tres ó cuatro meses en ser contestados, y aun entonces no satisfactoriamente; la comision vivificará el celo de dichas autoridades, volverá á reunirse, discutirá sobre los presentados y propondrá al Congreso lo que bien le parezca; en el Congreso se discutirá el proyecto, y por último se hará una ley que no se cumplirá nunca, pues sabido es que España es el país donde más leyes se hacen y menos se cumplen.

De suerte que, cuando el obrero, descalzo, hambriento y desnudo, pide trabajo con que alimentar á sus hijos; cuando la miseria se retrata en su demacrado rostro y la necesidad en su angustiada voz; cuando su pobre familia tiritada de frío entre las cuatro paredes de una miserable guardilla, ó se cobija bajo los portales de una plaza, ó se recoge en el hueco de un portal; cuando el obrero, el señor del mundo, tiene hambre, vosotros le prometéis por todo consuelo una ley, que estando las Cortes próximas á ser disueltas é ignorando cuál será la opinion de las que vengan, ó no se respetará ó habrá que reformarla nuevamente; y despues de semejante proceder, porque una sociedad apellidada gráfica y justamente *La Internacional*, puesto que la patria del hombre es toda la tierra; porque esta sociedad, repetimos, trata de emancipar al trabajador, vosotros la proscríbais, vosotros la desterrais, vosotros buscáis con ansia el modo de condenarla. ¿Y por qué preguntamos nosotros. ¿Por sus doctrinas? probado ha quedado hasta la evidencia que *La Internacional* nada ha dicho sobre la religion ni sobre la familia, y para conocer que esto es cierto, basta saber que en varias de nuestras provincias muchos obreros carlistas pertene-

cen á dicha Asociacion; de suerte que vuestro gran argumento está deshecho; tened la franqueza de vuestra posicion, y declarad que os asusta la idea del trabajo que invoca *La Internacional*, como base y fuente de todo bien, porque unos habeis perdido los hábitos del trabajo y los otros jamás habeis ganado el pan con el sudor de vuestro rostro; decid que os espanta dejar de ser gobernadores, directores generales y ministros, y co-brar pingües cesantías, y habitar lujosos palacios, y arrastrar magníficos trenes, esclavizando al hombre como antiguamente, pues si en un tiempo ceñisteis al cuello del hombre una argolla de hierro en señal de esclavitud, hoy le poneis una librea y le señalais al público diciéndole: *este hombre no se pertenece; es mi lacayo*.

¡Ciegos! que la luz viene á vosotros y la luz os ciega, como al ave de la noche, porque solo vivis entre tinieblas!

El obrero, que trabaja de sol á sol para ganar un miserable jornal con que alimentar á su pobre familia, implora la santa ley del trabajo, igual para todos; y como dijo el ciudadano Mora en la reunion de los Campos Eliseos, los obreros llaman á los conservadores á trabajar, porque es bien seguro que, repartido el trabajo entre todos, *tocaremos á todos*. Vosotros, lejos de acudir á su llamamiento, habeis hecho del obrero la escala de vuestras ambiciones; prometisteis la abolicion de quintas, y estas continúan, y hace pocos dias habeis desechado una proposicion para abolirlas de nuestro querido amigo el ciudadano Alegre; y por último, y pasando por sobre la revolucion, habeis restablecido los inícuos consumos, haciendo subir de precio los alimentos de tal suerte, que si el jornal de ayer era insuficiente, hoy es nulo; y no acuseis al obrero de que si los propietarios no emprenden obras es por las exigencias de estos; si los propietarios no emprenden obras es porque vuestro sistema de expedientes es eterno, vuestro fisco insufrible y vuestras contribuciones, cada día en aumento, son horribles.

El diario monárquico *La Nacion* ha dicho en uno de sus últimos números que la votacion contra *La Internacional* era la primera piedra arrojada por la contra-revolucion al freno de D. Amadeo.

Tiene razon el diario radical: aquella votacion es de una gravedad tal y encierra una transcendencia de tal magnitud, que ciertos monárquicos no comprenden, sin duda porque, segun es fama, *la Providencia ciega á los que quiere perder*.

*El Popular*, diario independiente, escribe en su número del 15 un artículo titulado *Electricidad*, en el que dice que *la situacion se va poniendo negra, muy negra, demasiado negra, y que algunos de sus colegas han creído ver en lontananza el fantasma de la guerra civil; y añade: Y acaso tengan razon*.

Esto mismo pensamos nosotros: el horizonte político está cada día más oscuro; quizás se prepara una sangrienta lucha: *algo grave sucede*.

En las Cortes ha comenzado la lucha entre zorrillistas y sagastinos, presentando los primeros una proposicion de censura, que apoyó el Sr. Moncasi, pidiendo que las Cortes declaren que el ministerio no representa ni se apoya en ninguno de los grandes partidos de la Cámara; é instancias del Sr. Candau, aunque parezca in-

creible, la proposicion fué tomada en consideracion por unanimidad, y á seguida los *calamares* presentaron otra de *no ha lugar á deliberar*, que ha comenzado á discutirse apoyándola el ex-moderado, ex-unionista y ex-embaajador de la gloriosa, Sr. Navarro y Rodrigo, en tres discursos más largos que la voluntad divina.

Los diarios *radicales* y *calamares* se dirigen estos días las más crueles censuras, y *El Imparcial* ha llegado á decir que este gobierno *nos deshonra*; ha salido á relucir la cuestion de la venta de Cuba, y á pesar de las maliciosas reticencias del Sr. Rodrigo, el Sr. Ruiz Zorrilla hizo declarar á los Sres. Topete, Ayala y Ardanaz que ni él ni ningun ministro de la revolucion propuso jamás semejante medida. Continúa la discusion y es difícil prever el resultado; estamos entre la reaccion y la revolucion: ¿quién obtendrá el triunfo? Lo ignoramos; pero el pueblo español debe vivir grandemente prevenido para no anocheer libre y amanecer encarcelado.

La Bolsa continúa en baja, y el impuesto del 18 por 100 sobre la renta es causa de que los diarios extranjeros dirijan al gobierno actual las más terribles acusaciones que jamás se dirigieron contra gobierno alguno.

Llamamos la atencion de nuestros abonados sobre el nuevo Calendario para 1872, 73 y 74, con pasajes escogidos de la Biblia y efemérides importantes, de nuestro querido amigo y correigionario Eusebio Freixa, lo propio que del *Auxiliar de Bufetes*, obras que se venden en la calle de la Escalinata, núm. 6, á 4 rs. y 50 céntimos de porte la primera; 6 y 50 cént. la segunda y 8 las dos, y de las cuales ha hecho los mayor es elogios la prensa de todos matices.

Los prisioneros puestos en libertad en Paris ascienden á 11.000, quedando por juzgar 20.000, y se habla de un proyecto para abreviar los procedimientos.

Thiers ha aceptado en principio el servicio militar obligatorio.

Segun *El Times*, á causa de la nota de lord Granville, el gobierno ha acordado renunciar al tratado de comercio entre Francia y Prusia.

En el Parlamento aleman el Sr. Hartrog ha propuesto la revision del tratado de comercio con Portugal, y el gobierno ha contestado que se ocupaba en revisarlo.

La sublevacion para derribar á Juarez en Méjico ha fracasado por completo, quedando victorioso el presidente.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

## ADVERTENCIA.

Los suscritores de LA ILUSTRACION tienen derecho á obtener por un real la magnífica obra de la COMMUNE de Paris, compuesta de cincuenta retratos y cincuenta biografías, que para los no suscritores vale una peseta.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPANIA.

Madrid: 1874.—Imp. de R. LABAJOS, calle de la Cabeza, 27.